

SERES DE CARNE Y HUESO

JUAN, el personaje principal de *Protestas al viento*, tiene su origen más visible en dos fuentes: un peón de estancia — que conocí y traté íntimamente en Piedra Sola, Departamento de Paysandú— y la imagen del joven dirigente de esquiladores forjada a través del conocimiento personal de esa gente y el examen de la correspondencia entre las comparas de esquiladores en lucha reivindicativa y la Federación de Obreros en Leñas, en 1947. Sin embargo, esto no basta para conformar la fisonomía integral de Juan. Juan debía, como personaje, ilustrar el esquema estructural de la novela. ¿Y en qué consiste este esquema? Concebido dialécticamente, consta de tres partes. La primera muestra la estancia latifundista donde los peones —hombres y mujeres— a más de la explotación de que son víctimas, se ven frustrados en todo otro sentido, hasta en el amor. En la estancia, la rebeldía de Juan es individual, se traduce en arrebato y coraje. La segunda parte de la novela refleja el rancharío, producto del latifundio; allí, a causa de las obligaciones familiares y los sufrimientos, se van limando las asperezas de carácter del protagonista, que se torna más cauto, más reflexivo. Finalmente, en la tercera parte, en la acción reivindicativa de la compañía de comparas Juan busca una adquisición conciencia social. En resumen: estancia, igual a explotación; rancharío, igual a desempleo y miseria; comparas de esquiladores, igual a lucha económica y acceso a la conciencia social. Juan ha de pasar por todo este proceso, con sus implicaciones psicológicas, éticas, políticas e inclusive lingüísticas. ¿Tenía aquel peón de Piedra Sola cualidades y vivía en un medio ambiente como para transformarse en el Juan de la novela? Sí, sin duda. Lo que ha sido de él, no sé. Pero hace pocas semanas me encontré con un hombre a quien conocí en la zona mencionada con un peonito procedente del rancharío de Curtina, en Tacuarembó. Trabajó una semana en un establecimiento ganadero y yo estuve presente cuando lo echaron por no considerarlo un rancho lo apetecido. De esto hace veinte años. Entonces este hombre era un pobre muchacho mal comido y peor vestido, sin cultura alguna. Hoy es un dirigente rural, con ideas definitivamente de izquierda. Su figura de hace dos décadas y el acto cruel del despido me inspiraron un cuento publicado en seguida en una revista, cuento cuyo título no recuerdo ahora. Lo pinté todo, personajes acción, ambiente, tal como los vi entonces. ¡Cuánto ha cambiado en la vida real aquel infeliz personaje!

Pero Juan, tal como fue concebido: para ilustrar con su calidez humana, con su pensar, su sentir, su seccionar un determinado contenido de orden histórico, no fue ni pudo ser conducido exitosamente de la mano por el autor a lo largo de

la obra. Puesto que se mueve en un medio físico y social que incide en él de múltiples maneras, puesto que se enfrenta a la conducta de los otros personajes, estuvo sujeto a variaciones, a movimientos que afortunadamente no se reflejaron en el trabajo. Esto no significa que el autor no se esforzó —que Juan o cualquier otro personaje cobre tanta independencia como para desarbatar el plan original del autor en sus grandes líneas o modificar sustancialmente su visión, o su mensaje, o como quiera llamarle, en el bien entendido de que algo más o menos importante se propone decirle al mundo el escritor que se respete y respete a quienes van a leerlo hoy y ojalá mañana.

Un caso de considerable independencia del personaje en relación con el destino que le tenía previsto el autor, es el de José Luis Luchino, de la novela *Tiempo arriba*. El José Luis adolescente de la primera parte de la obra responde a ciertos lineamientos biográficos, excepto en la figura. Esta personaje tiene con Marcela —la heroína— un romance juvenil brutalmente malogrado; años más tarde —ya no hay nada biográfico— se convierte en su amante. Al principiar la novela José Luis debía, luego de diversas peripecias, desembocar en el matrimonio con Marcela y combatir junto a ella por los cambios que reclama nuestra época. No pudo ser así. Tanto a él como a ella les van sucediendo conforme se desarrolla la obra, cosas que alteran el esquema primitivo en cuanto al destino de aquél. Comprendí que iba a forzar y distorsionar la realidad psicológica y sociológica de la novela si insistía en cumplir el esquema previsto para José Luis. Entonces revisé cuidadosamente los elementos que actuaron sobre él y su carácter —carácter que estaba en formación— y resolví adjudicarle otro destino. Trabajando con los personajes —y trabajar con ellos significa que uno se tiene que mover— me acordé, figurina que en cierto sentido el autor es cada uno de sus personajes— descubrí que el nuevo papel de José Luis enriquecía ideológicamente la obra, permitía mostrar de modo más incisivo las contradicciones sociales e individuales de nuestra época. José Luis fue, así, el intelectual de izquierda que tira para atrás en los momentos duros aferrándose a su vieja escala de valores y salvándose de la nueva. No por los tenues elementos biográficos iniciales, sino por su proceso posterior, es éste un personaje que hizo sufrir mucho al autor. ¿De dónde provienen esos rasgos posteriores? Simplemente de la vida, de lo que acontece en ella. (Pero no piense por esto el lector que José Luis representa a todos los intelectuales mucho menos; creo que la novela refleja que los otros, los que no tiran para atrás, son los más y los mejores.)

Hemos hablado de Marcela. ¿De dónde salió?

Físicamente, de un ser de carne y hueso. Su descripción física en la novela corresponde al pie de la letra a "ser de carne y hueso, en tanto adolescente; y también sus rasgos psicológicos, durante esa etapa. Luego, sobre tal base material y moral se va desarrollando un personaje lacrado e inquieto en búsqueda de una libertad individual que se le aparece necesariamente vaga y pobre cuando la obtiene; ha de avanzar, no sin dificultades y problemas, hacia la libertad como conciencia de necesidad, valga la definición de Engels, mereced al impacto que produce en ella la Revolución Cubana y a su vinculación con intelectuales de izquierda y con el movimiento obrero socialista. Esta Marcela adulta ya es un personaje imaginario, por medio del cual el autor intenta representar a tantas jóvenes parecidas a ella, una Marcela probablemente sin correspondencia alguna con el ser real que le dio origen.

Muchas personas reconocen inmediatamente en el Jefe de Policía Borrás de la novela *Del miedo al orgullo* al ser real en que está inspirado el personaje literario y algunas me han confesado que a raíz de la lectura de la obra aprendieron a conocerlo más profundamente. Esto es muy estimulante para un escritor realista. Pero también es estimulante el hecho de que al identificarse como personajes, algunos seres reales manifiestan su disconformidad con el autor. Tal ha sucedido en relación con "El único camino".

Podría seguir con otros personajes que tienen, en mayor o menor medida, una extracción real; pero no creo que con ello añada mucho a lo ya dicho.

Para terminar quiero referirme al personaje central de *Seis pares de zapatos*, y lo que diga sobre él vale para todos los otros de esa novela. No nació proveniente de un ser real. En absoluto. Es pura fantasía. Responde sí a las exigencias de la sátira novelesca que al autor se le ocurrió no sé en qué momento, pero tampoco ni al golpe o lentamente, como se le ocurren temas que deja sin escribir o sin publicar. Lo único que recuerda es que alguien le sugirió escribir una novela de anticipación situándola en el año 2000. El autor pensó que esto no era de su cuerda y que tal vez lo que pudiera escribir fuese algo a la inversa: una visión de nuestros días contemplados desde el año 2000. Pero, la verdad, en ese instante no concebí el medio de ninguna obra ni más adelante se esforzó por encontrarlo: vino solo, alegremente, y alegremente el autor se puso a escribir.

¿Conclusiones? Estimo preferible que las saque el lector. En todo caso sería más provechoso sacar conclusiones del conjunto de las respuestas a esta interesante y sin duda útil encuesta.